

Amabilísimo Jesús,
Padre nuestro muy amado,
tu lo dijiste y tu palabra no puede faltar;
tú lo re prometiste, Dios nuestro, y tu juramento se ha de cumplir:
tú lo juraste. Rey nuestro, y tu juramento no puede ser falso;
tú lo enseñaste, Maestro nuestro, y no lo puedes olvidar:

que todo lo que pidiéremos al Padre celestial en tu nombre nos lo dará:
todo lo que con fe pidiéremos lo recibiremos:
que si dos de entre nosotras nos unimos sobre la tierra para pedirte cualquier cosa, lo que pidamos nos será concedido
por tu Padre celestial;
por que donde hay dos o tres congregados en tu nombre allí estás tú en medio de ellos.

Aquí, pues, nos tienes
reunidas o congregadas en tu nombre y en el de tu Esposa Teresa
por una misma fe, esperanza, amor y deseos
a las que venimos a formar la Compañía de Santa Teresa de Jesús,
para pedirte por todas y cada una de nosotras, ¡OH Dios de verdad!
en cumplimiento de tu palabra y juramento empeñados,
la gracia especial de ser las primeras en el mundo
en conocernos y conocerte, amarte siempre
y hacerte conocer y amar por todos los corazones,
con María, José y Teresa de Jesús,
por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio.

Cumple pues, OH fidelísimo Jesús, Padre, Rey y Dios nuestro muy amado,
tu palabra, tu promesa, tu juramento,
concediéndonos lo que te pedimos con fe viva, humildad y perseverancia.
¡Oh Cristo Jesús, Dios omnipotente!
Necesitamos tus Hijas tu gracia, porque sin ti nada podemos hacer.
Dánosla, pues, copiosísima, para
ser las primeras en extender el reinado de tu conocimiento y amor por todo el mundo,
procurar la salvación del mayor número posible de almas
y así hacernos dignas
de llevar con honra el dictado glorioso de Compañía de preferencia de Santa Teresa de Jesús,
y mirar su honra
y (mirar) tus divinos intereses
como verdaderas esposas tuyas hasta la consumación de los siglos. Amén.